

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 157

Valencia, 8 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

DESTI- tución de un Concejo Mu- nicipal por oponerse a la persecución re- ligiosa de Hitler

Berlin.—En el pueblo de Dorf, situado en la frontera que separa el Sarre del Palatinado, el jefe "nazi" del distrito quería realizar la suspensión de la escuela confesional cristiana y su sustitución por la escuela común fascista, de la misma forma que en otros pueblos. El Concejo Municipal debía aceptar una resolución en favor de la suspensión de la escuela confesional. Pero el Concejo no permitió que se le tomara como

una máquina para los propósitos "nazis". Hizo uso de su derecho de votación y rechazó la petición del jefe nazi del distrito.

La población entera del lugar se puso de lado de su Concejo, que se pronunció en favor de la conservación de la iglesia confesional. Entonces, el jefe "nazi" del distrito hizo ver a la población cuál era la verdadera "democracia" famosa de Hitler: destituyó al Concejo. Pero, recorriendo el pueblo para encontrar otras personas que pudieran formar un nuevo Concejo, encontró solamente negativas de parte de los campesinos.

Este suceso es un ejemplo significativo de la obstinación con que tropiezan los que luchan por la libertad de conciencia en Alemania.

El tercer Reich contra la Iglesia

Se invita a todos los cristianos evangélicos a no participar en las anunciadas elecciones eclesiásticas

Berlin.—La batalla iniciada contra la Iglesia por el nazismo, no pierde intensidad.

En Nuremberg ha sido condenado a cinco meses de prisión un pastor protestante por haber criticado en un sermón a los jefes nazis.

Por el mismo «delito» se ha condenado a tres meses de cárcel al monje carmelita Norbert; y a un fraile de la misma orden, que se atrevió a negar la veracidad de los procesos que se siguen contra otros religiosos, se le ha impuesto año y medio de prisión como castigo.

Frente a esta persecución protesta el clero en pleno. El Consejo de la Iglesia Evangélica en el Reich ha manifestado, en una nota dada a la publicidad, que toda la Iglesia Confesional de Alemania está de acuerdo en que no se puede asumir la responsabilidad a participar en las anunciadas elecciones eclesiásticas. Por esta razón, el Consejo invita a todos los cristianos evangélicos a no tomar parte en dichas elecciones.

El Consejo luterano (Marahran, Meiser, Wurm) ha declarado que se halla conforme con dicha actitud.

Una carta del obispo católico apostólico romano de Berlín, a Hitler

Afirma el obispo que se han destruido los crucifijos en las diócesis de Friburgo y Rottenburgo, que se ha atentado contra el cardenal Faulhaber y que se ha demolido el altar del Corpus Christi en Cichstedt

Continúa la persecución religiosa en Alemania. Y la protesta y actitud resuelta de la Iglesia frente al nazismo.

Ahora ha sido el obispo católico apostólico romano de Berlín, conde Conrado von Preysing, el que ha levantado su autorizada voz ante los continuos ataques de que es objeto la religión.

Dicho obispo ha dirigido una enérgica carta de protesta a Hitler. En ella le dice, entre otras cosas, que «la incesante campaña contra la Iglesia católica en Alemania está produciendo sus frutos».

Agrega que «los periódicos «nazis» han sido invadidos por una ola de inmundicia».

Después de otros párrafos enérgicos, afirma «que no es posible sigilar la destrucción de crucifijos en las diócesis de Friburgo y Rottenburgo; el atentado contra la vida del cardenal Faulhaber y los insultos y ataques que le dirigieron a la salida

de una iglesia de Munich; la demolición del altar del Corpus Christi en Cichstedt, así como la reciente violación de una iglesia nueva en Wandlitzsee, en las proximidades de Berlín».

El obispo alude también a los recientes «juicios contra los sacerdotes, que han servido de pretexto para ataques de palabra y por escrito», y habla de «los encabezamientos impresos en negritas de tipo grande, en las primeras páginas de los periódicos».

La carta termina diciendo: «Si esta oleada de suciedad continúa invadiendo todas las ciudades, todos los pueblos y los hogares de Alemania, el peligro puede alcanzar proporciones gigantescas. Por lo tanto, solicito que se tenga consideración para el bienestar de la gente y que la explotación de tales juicios, con propósitos de propaganda—como se realiza—termine de una vez para siempre».

Heinrich Mann analiza las consecuencias y repercusiones del bombardeo de Almería

«El bombardeo de Almería produjo la indignación del mundo civilizado. Pero se ha preguntado qué repercusiones puede haber tenido en el estado de ánimo de la población del otro lado del Rhin esta acción de un crucero alemán?»

Comprobamos que la población alemana no se muestra muy orgullosa de ello, la masa alemana no ha experimentado un solo momento la satisfacción que generalmente siente una nación al asistir a una demostración de su propia fuerza. Si se tratase verdaderamente de un pueblo convencido

de su superioridad, es indudable que ningún gesto de impaciencia de los otros países rebajaría lo más mínimo su orgullo. La verdad es otra. En lugar de estimular el sentimiento nacional, la noticia del bombardeo de Almería ha sido acogida con inquietud y estupor. Cuando pasado el momento crítico, se vió que las grandes potencias democráticas no recogían el desafío, los alemanes experimentaron un inmenso alivio. El susto había pasado. Una vez más, la guerra, por la que manifiestan

(Continúa en la página siguiente.)

Los católicos americanos consideran el ejército de Franco como una horda de intrusos y mercenarios

Buenos Aires.—Continuando el ejemplo de la opinión católica de Europa, los católicos americanos han decidido ponerse al lado de la España leal, considerando el ejército de Franco como una horda de intrusos y mercenarios que pretenden esclavizar a los católicos y a los españoles.

Con este motivo, el redactor jefe del órgano católico «Commonwealth», en un reciente artículo, se lamenta de la actitud adoptada por el Vaticano, diciendo que los que aconsejan a Franco son «nazis», es decir, enemigos de los católicos alemanes.

En otro artículo, publicado en la revista «Forum», por el misionero católico Peter Whiffen, afirma que los altos dignatarios de la Iglesia son los culpables y sobre ellos cae la responsabilidad de los hechos que se desarrollan en España al aliarse con los enemigos y tradicionales explotadores del pueblo.

Una carta del sacerdote inglés San. Rowley al «Daily Herald» de Londres

Los actos religiosos en que intervienen los rebeldes españoles son verdaderos sacrilegios

El «Daily Herald», publica la siguiente carta que el sacerdote inglés, San Rowley, de la Misión Central de King's Cross, ha dirigido al director de dicho periódico:

«Cuando leo que Franco oyó una misa después de la «toma de Bilbao», siento que algo se rebela en mis entrañas.

Cuando obispos y arzobispos y cuando todo el clero bendicen el material bélico y recomiendan el alistamiento de los soldados, no puedo menos de exteriorizar mi protesta.

Cuando me enteró de que se cantó el «Aleluya» y el «no me abandones» en una revista militar, no me es posible dejar de ver en esto algo que es un verdadero sacrilegio.

«El mejor medio de evitar las guerras no sería cesar en la producción de armas y municiones?»—Rev. San. Rowley.—(Misión Central de King's Cross, Chesterfield, St. W. C. 1., Londres).»

No se puede rezar sin permiso de Hitler

Berlin.—Para asistir a cualquier servicio religioso especial, los muchachos y las muchachas pertenecientes a las Juventudes Hitlerianas, tendrán que pedir un permiso especial. Esta licencia se concederá siempre que no perjudique a las exigencias del servicio.

La petición tendrá que ser hecha por escrito dos semanas antes de la fecha en que se ha de celebrar la manifestación religiosa.

Los jóvenes hitlerianos que asistan a una ceremonia religiosa sin autorización, serán castigados.

En una proclama, Von Schirach, dice «qué está prohibido ser al mismo tiempo miembro de la «Hitlerjugend» y de las organizaciones de las juventudes confesionales».

Heinrich Mann analiza...

(Continuación)

marcada aversión, se había evitado gracias a la prudencia de los otros Gobiernos.

«Del «führer» y de los soldados que le mantienen en el poder, no espera el pueblo alemán más que reacciones irreflexivas y sorpresas tan desagradables como peligrosas. No será extraño que a la larga el alemán medio ponga toda su confianza en la habilidad de los dirigentes de los países democráticos y que, al menos en el terreno internacional, no cuente más que con ellos. De todos modos, el estado de ánimo de la población alemana al día siguiente del bombardeo de Almería no deja lugar a dudas. Todas las informaciones coinciden, cualquiera que sea su procedencia.

Los mineros del Ruhr han discutido con gran animación qué es lo que los barcos alemanes habían ido a buscar a España. ¿Para qué trabajar horas suplementarias? ¿Para Franco? Si se hablaba y era opinión general que Europa se encuentra en vísperas de una nueva guerra. Esto se pensaba también en Hamburgo. Profundamente emocionados, los obreros del puerto discutían la noticia del bombardeo de Almería, diciendo que seguramente Hitler lo había hecho expreso para provocar la guerra. Pero la opinión general cambiaba en seguida, puesto que el suceso no parecía traer consecuencias y que hasta las negociaciones diplomáticas se orientaban en el sentido de hacer ciertas concesiones a las exigencias de Hitler. Pasarán unos días y los jóvenes soldados de Silesia y Renania recobrarán el valor. Habían temido ser enviados inmediatamente al frente y se había apoderado de ellos un verdadero pánico. Pero ya el incidente de Almería pertenece al pasado, y se ha desvanecido la ola de terror que cruzó Alemania.

Bien está lo que termina bien. Ahora se espera a pie firme la próxima empresa del energúmeno totalitario, contra la paz del mundo. No le faltarán ocasiones. El arte consumado de las potencias democráticas para calmarle provisionalmente no dejará de serle necesario. Y, por otra parte, el Gobierno «nazí» no exige más que ser calmado después de cada uno de sus excesos. El embajador de Hitler acaba de recibir en Londres orden de reintegrarse a la Iglesia protestante, que había abandonado por conformismo, cuando fué de buen todo perseguirla o separarse de ella. Nuevamente convertido a la religión de sus antepasados, no se encuentra peor, y en cambio ha borrado, con su gesto el efecto deplorable causado por los asesinatos de Almería y de Guernica. Al menos así se lo imaginan el embajador y su amo. Y piensa que bien vale Almería un sermón, si no una misa.

Al efecto, nos dicen que la opinión inglesa se dejó conmover y que como de golpe, olvidó las atrocidades cometidas. No hay que creer absolutamente nada de esto. Los ingleses son equilibrados. No tienen la cabeza llena de pájaros. No olvidarán fácilmente la ofensa hecha a las concepciones de respetabilidad que les son tan queridas y a la moral cristiana que, entre ellos, dirige a la opinión. Si los dueños actuales de Alemania fueran

un poco psicólogos, en lugar de especializarse en una propaganda llamada irresistible, desconfiarían de la calma inglesa, de las cortesías inglesas y de esta buena voluntad de los ingleses, demasiado dispuestos a guardar silencio sobre los horrores que, hace poco, les habían abrumado.

No ocupándose jamás de los sentimientos de los demás, los dueños de Alemania están lejos de prever que algún día los nombres de Guernica y de Almería pueden surgir de la nada para reemplazar precisamente a otros vocablos fatídicos de uso frecuente desde hace veinte años. Creen que son los únicos que dirigen a la humanidad entera a fuerza de propaganda, siendo así que en realidad la propia Alemania se les escapa. Precisamente por esta razón, los discursos de Hitler a los obreros, tienen carácter clandestino: prohibido decir nada acerca de ellos. Apenas hace un año, ocurría todo lo contrario: nunca se consideraba que los líderes elevaban la voz lo preciso para difundir lo que ese personaje decía.

Habla alto, únicamente cuando amenaza a la Iglesia católica que, después de los judíos, los franc-masones y los marxistas, desempeña ahora el papel de enemigo público número uno. Este honor que se concede a la Iglesia hace pensar en la eficacia decreciente del ogro comunista.

Hace tiempo, bastaba a Hitler y a sus ayudantes, para presentarse como salvadores de la civilización, aludir al espectáculo terrorífico del comunismo. Pero aquéllos eran los buenos tiempos.

Después, las cosas cambiaron. La orientación del Gobierno español quita a sus enemigos el pretexto más cómodo. El señor Ossorio y Gallardo, Embajador de España en Francia, ha escrito que habiendo conducido la experiencia soviética a una nueva forma de la democracia, bastaba a los otros pueblos aprovecharse de ella, sin que fuera necesario ni útil volver a empezar. Por otra parte, los comunistas de todos los países, se abstienen de pretensiones extremistas y simplemente forman parte del Frente Popular respectivo.

Los comunistas alemanes figuran también entre los iniciadores del Frente Popular alemán, en plena formación, que tanto preocupa a los dirigentes «nazis».

Estos continúan agarrándose a la tabla de salvación que les tiende Inglaterra, con la paciencia infinita que tiene con los fascismos extranjeros. Hitler no sospechará jamás que esta vieja democracia experimentada quiera engañarle y que está en camino de conseguirlo.

El general Franco, con su propaganda anticomunista, se ha encargado, de una manera involuntaria, de abrir los ojos a la Gran Bretaña. Apenas ésta le comunicó un plan de evacuación de Bilbao, el general Franco respondió: «La seguridad de las operaciones de evacuación no puede ser garantizada».

No es, sin embargo, un comunista quien ha tenido la audacia de dirigir esta réplica al Imperio más poderoso del mundo.»

Once aviones salieron el 11 de junio de Sarzana

ROMA, 2.—De un aeródromo de los alrededores de Sarzana parten, sin interrupción, aviones destinados a los rebeldes españoles. El día 11 de junio, despegaron, hacia las tres de la madrugada, once aparatos cargados con bombas incendiarias y explosivas. Al chocar contra un obstáculo el último de estos aparatos, se produjo una violenta explosión, que duró varios minutos, causando el derrumbamiento de una casa. La tripulación pereció y hubo gran número de heridos graves. Unas patrullas de milicianos hicieron retroceder brutalmente a la gente que había acudido.

Defensa de la Cultura Congreso Internacional de Escritores

Llegada a Madrid y sesión celebrada en esta ciudad

Han llegado a Madrid, desde Valencia, donde ha comenzado sus tareas el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, más de un centenar de intelectuales, que en aquél tienen la representación de distintos países. Fueron recibidos en una finca de los alrededores de Madrid por un numeroso grupo de personalidades y representantes de las organizaciones antifascistas y de la Prensa.

Los ilustres visitantes fueron cordialmente obsequiados.

UNAS PALABRAS DE SALUDACIÓN DEL GENERAL MIAJA.

El coronel Redondo dió lectura de las siguientes palabras del general Miaja, dirigidas a los intelectuales extranjeros:

«Es para mí una gran satisfacción, como español y como general jefe del Ejército del Centro, recibir en la capital de la República española huéspedes tan ilustres, que tanto han hecho, hacen y harán por la causa que con las armas en la mano defiende el pueblo español. Vosotros conocéis y sabéis la justicia que nos asiste en esta guerra, que ya no es de dos bandos políticos en discordia, esto es, una guerra civil. Es una guerra en la que, a la vez que se defiende la causa de la justicia y el derecho ciudadano, no sólo de España, sino del mundo, se quiere evitar la invasión de nuestro país por hordas mercenarias de los países imperialistas en coalición con los moros. Nuestros enemigos pelean bajo la bandera de la civilización y el catolicismo, y para lograr esto agrupan en sus filas, italianos, alemanes, irlandeses, moros, etíopes, etc. ¿Es con esta gama con lo que quieren conquistar España para civilizarla? ¡Civilizar España! España fué la madre de la civilización, y no necesita de ellos para conservarla. No nos neguemos: esta guerra, el mundo está convencido de ello, es del fascismo contra la democracia; se desarrolla en España por haber encontrado en ella terreno abonado. El fascismo internacional encontró en nuestra suelo unos elementos que, nacidos en él, no lo amaban ni lo sentían. Sólo el odio a la democracia los pudo llevar a esta traición para con su patria.

Yo quiero que todos vosotros, al marchar a vuestros países, seáis heraldos de esta tragedia española. Ya veis: Madrid tiene los frentes de guerra en sus arrabales desde hace ocho meses. En sus habitantes, que hacen la vida con toda normalidad, no notaréis síntomas de sufrimiento del peligro cercano; más bien parece que la pelea se desarrolla a miles de kilómetros de sus residencias. Hacen sus compras y asisten a los espectáculos públicos enclavados en la zona batida por los proyectiles enemigos, sin ninguna preocupación. Ni una voz se levanta para quejarse; sólo hay palabras de indignación para la mano criminal que dispara. La moral de este pueblo, como iréis observando, es magnífica. La de los combatientes, inmejorable. ¿Creéis, camaradas, que se puede perder esta guerra con tan buen material? La moral de Madrid no producirá heridas en los cuerpos, pero sí en los co-

razones. En el campo faccioso tenemos miles de hermanos nuestros que sienten como nosotros y que esperan nuestro triunfo, que los ha de liberar, y éste no debe hacerse esperar por mucho tiempo. Sabemos que tenemos la ayuda moral de muchas naciones y que, en espíritu, están con nosotros; mas no es esto lo que necesitamos; de esto, como habéis visto y veréis, estamos servidos; necesitamos una ayuda más eficaz; necesitamos que todos los antifascistas del mundo se agrupen para dar la batalla al fascismo mundial, que quiere aplastarnos. Sabemos también que la pelea para nosotros ha de ser dura, muy dura; pero no nos asusta; la conocemos, y en el año de guerra que sufre nuestro pueblo, ha pasado por momentos de gran peligro, de los que hemos salido airoso; cuanto más numeroso sea el enemigo, con más ardor peharemos; sabemos que el triunfo nos pertenece; vamos a conquistarlo, y después se lo ofreceremos al mundo como ejemplo a seguir.

Ahora, para terminar, os diré que hagáis llegar a nuestros hermanos del mundo la verdad exacta de nuestra epopeya, y que no den lugar, con su pasividad de espectadores, a convertirse en actores de una guerra como la nuestra.

Nada más. Salud.»

A continuación, el presidente del Comité Provincial de Los Amigos de la Unión Soviética, Ossorio-Tafall, dirige unas sentidas y elocuentes palabras a los delegados.

En nombre del Ayuntamiento de Madrid, y con la representación del Alcalde presidente del Consejo municipal, hizo uso de la palabra el Alcalde interino, camarada Egido, quien dió una entusiasta bienvenida a los delegados del Congreso de Intelectuales Antifascistas.

Por la Delegación de Intelectuales Antifascistas, habló a continuación, en idioma francés, el camarada Chamson, que, emocionado, relató el paso por los pueblos de España, en donde advirtió en todos los españoles el mismo deseo de aplastar al fascismo.

También en representación de los escritores antifascistas, habló, en castellano, el cubano Marinello, quien expresó la emoción que todos habían sentido al llegar al Madrid heroico y universal.

Por último, en nombre de los jóvenes españoles, habló Antonio Domínguez, quien dedicó un saludo cariñoso a los delegados.

La Argentina no reconoce la beligerancia en favor de Franco

BUENOS AIRES. — El ministro de Negocios Extranjeros ha confirmado que la República Argentina no tiene en modo alguno la intención de tomar una iniciativa para el reconocimiento de beligerancia en favor de Burgos.

Añadió que las versiones publicadas en el extranjero sobre la eventualidad del reconocimiento por la Argentina de la Junta de Burgos, está desprovista de todo fundamento.

La gente huiría del campo fascioso si no temiera a los fusilamientos

SARINENA.—Procedente de Ayerbe, llegó una familia compuesta de cinco personas, entre ellas un anciano que camina apoyado en una muleta y un bastón.

Esta familia tiene un hijo en el frente aragonés, el cual hace pocos días pasó el monte de Ayerbe para hablar con su padre.

Los familiares del soldado sabían que los fascistas tenían el propósito de matar a todos los que tuviesen un hijo o un hermano en el Ejército de la República. Su convencimiento alcanzó el valor de la realidad cuando supieron que a cinco personas de la familia de un evadido, las habían sacado de Ayerbe por la noche y las habían fusilado. Por eso acordaron huir. A tal efecto, los hombres y un muchacho salieron a trabajar al campo, con el carro y dos mulas de su propiedad. Las mujeres, con el pretexto de llevarles la comida, se reunieron con ellos. A las diez de la noche, el anciano enfermo y una de las mujeres, montaron en las caballe-

rias y, seguidas del esposo de aquella y de los hijos, se dirigieron a las líneas republicanas. Pasaron por unos lugares escabrosos, a los que no habían llegado nunca caballerías. Después de muchas horas de camino, llegaron al sitio donde les aguardaba el hijo con varios soldados más que obtuvieron permiso de los jefes para salir a recibirlos.

A pesar de los infundios que hacen circular los fascistas, toda la gente sabe que la situación en el territorio republicano es cada día mejor y centenares de personas de varios pueblos huirían del campo si no temieran a los fusilamientos.

Nos han dicho los evadidos que allí no queda sino lo indispensable para lo estrictamente militar y para los servicios de una ciudad en la que apenas hay población civil.

En los pueblos, incluso en los más alejados de la zona de guerra, escasean todos los artículos, viviendo los labradores de sus propios recursos, cada día menos abundantes.

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

Franco se ha disgustado con sus protectores

LISBOA. — El director del «Radio Club Português», cuya labor como abogado del campo faccioso es bien conocida, ha hecho una interesante exposición ante el micrófono sobre la situación creada por las últimas discusiones en Londres.

Declaró que dudaba mucho de que la actitud italoalemana haya gustado a Franco, pues ha dificultado las negociaciones en curso y ha causado un perjuicio a la situación internacional de la España «nacionalista» en beneficio de la política italoalemana.

Alemania —según el orador portugués— no desea que la España «nacionalista» obtenga nuevas amistades.

El "Duce" habla de la "fábula" de la No Intervención

Roma.—En un artículo publicado por el periódico de Mussolini «Il Popolo d'Italia», se acusa a Francia e Inglaterra, no sólo de la inobservancia del Pacto de No Intervención, sino de haber ayudado abiertamente al Gobierno de Valencia.

El autor del artículo, que se cree fundamentalmente es el propio Mussolini, dice que «Italia no retirará sus voluntarios de España».

«Es hora de decir que la No Intervención británica es una fábula en la que solo los locos pueden creer. La verdad es que voluntarios, oficiales y soldados, han salido de Inglaterra. También han salido aviones, armas y municiones. Se han abierto suscripciones públicas y en nombre de la verdad hay que decir que no han alcanzado cifras elevadas».

«En todo el territorio británico ha tenido lugar una violenta actividad de propaganda apologética en favor de los bolcheviques de Valencia, con la adhesión de miembros del Parlamento, dignidades religiosas y personajes políticos».

La evacuación de la población civil, primero de Bilbao y ahora de Santander, se hace bajo la máscara del humanitarismo. Es una forma directa de intervención de la Gran Bretaña en favor de los rojos españoles, que aminora sus dificultades técnicas y facilita su resistencia militar.

Decimos que Francia e Inglaterra han hecho todo cuanto les ha sido posible para facilitar la victoria de los bolcheviques de Valencia, y añadimos que por parte de Italia y Alemania se ha hecho también todo lo posible por aislar el conflicto español. La última palabra—la decisiva—la dirán los cañones.

Únicamente a fines de 1936 los primeros voluntarios italianos empezaron a llegar a España. En vista del desarrollo de los acontecimientos internacionales a causa de la guerra española, los «camisas negras» no podían permanecer indiferentes por más tiempo.

Aunque Franco no hubiese tenido necesidad de hombres, era necesario darle una prueba de solidaridad, e intervenir contra el antifascismo.

En febrero de este año, en una reunión del Comité de Londres, las representaciones francesas e

inglesa, propusieron la prohibición de la salida de voluntarios para España, proposición que ni siquiera quisieron escuchar en agosto del año pasado; desde aquel momento, Italia ha respetado escrupulosamente el acuerdo. Por el contrario, el embargo de voluntarios no ha sido jamás respetado por Francia. Marsella era y sigue siendo el centro principal de reclutamiento, aunque existen infinidad de estos centros en París y otras ciudades de Francia.

Ahora, aunque no se ha impedido el paso continuo de voluntarios desde Francia a España, existe el deseo de retirar los que se encuentran en España.

Si se pregunta a los ingleses el por qué de esta medida, contestan que la retirada de los voluntarios acortará la guerra, porque son los extranjeros los que la prolongan. Esto es infantil y demuestra una supina ignorancia histórica. Las fuerzas que luchan en España son aproximadamente de 300.000 hombres en cada lado. El número de voluntarios es, aproximadamente también, de 20 a 25.000 en cada lado; porcentaje bastante modesto.

Crear que diez voluntarios extranjeros pueden obligar a 90 españoles a luchar contra su voluntad, es simplemente grotesco.

Antes de que los miembros del Comité de No Intervención sometan sus cerebros a la dura y fatigosa prueba de considerar la continuación eventual del Control, les decimos que la retirada de los voluntarios extranjeros es tan complicada como para hacerla imposible.

En cuanto a los voluntarios italianos, no son enviados por el Gobierno, y por ello, el Gobierno no tiene medios para retirarlos.

Desde el día en que desembarcaron en España y se enrolaron en las fuerzas nacionalistas españolas, dependen del general Franco, y solo el generalísimo español, antes o después de la victoria, puede relevarles de sus imperativas obligaciones morales.

El Gobierno italiano no puede hacerlo, y en las presentes circunstancias, no lo hará.»

(De «The Daily Telegraph».—2 julio.)

La evacuación del Patrimonio Artístico Nacional

UN PLANO IMPRESIONANTE

¿Por qué? ¿Por vandálico afán de matar la vida espiritual de España, además de destruir tantas vidas humanas? ¿Por el «mía o de nadie» del chulo que desfigura el rostro de la mujer que le rechaza? ¿Por odio implacable a la cultura, al arte y a sus templos?

¿Por qué?, me pregunto con angustiosa perplejidad ante cierto plano de la Biblioteca Nacional (otro plano semejante se ha levantado del Museo del Prado, acompañado, además, por documentos fotográficos), que ha sido hecho por encargo del Ministerio de Instrucción pública.

En este plano, aparecen multitud de lunarcitos azules y rojos.

Los azules indican los puntos en que han caído obuses; hay uno en el lugar de la escalinata, en el punto mismo en que figura la estatua de Lope de Vega; en efecto, una granada de la artillería fasciosa privó a esta estatua—coincidencia simbólica—de su cabeza, que rodó escaleras abajo.

En cuanto a los lunarcitos rojos, cada uno indica el punto en que cayó una bomba incendiaria.

Hay muchos, mezclados con nombres emocionantes: Patio Hispano-árabe, Sala de Vasos griegos, Sección de Libros raros, Manuscritos...

Hay muchos, y todos son producto de un mismo bombardeo, el primero a principios de noviembre; ni aún con la mejor voluntad del mundo, cabe achacar a la casualidad, ni a la equivocación: no, el «objetivo» había sido cuidadosamente elegido, y alcanzado con «admirable» fortuna..., aunque los destrozados fueron casi nulos.

Lo mismo en la Biblioteca que en el Museo del Prado, todos los objetos de valor habían sido ya pues-

tos en seguridad, gracias a los desvelos de la «Junta de Protección del Tesoro Artístico Nacional», cuyos componentes: pintores, escultores, archiveros, arquitectos y críticos de arte, de máximo prestigio, siempre fueron ayudados materialmente en su labor por el personal de los Museos y Bibliotecas y también por milicias que se ofrecieron a ello con espontáneo entusiasmo.

En las salas del Museo del Prado, el inverosímil bombardeo sólo halló marcos vacíos cuidadosamente colocados en el suelo, en forma horizontal; no hubo más daño que el de un bajorrelieve griego, que, por efecto de la trepidación de una bomba que cayó en el centro del Paseo, se desprendió del muro el que estaba adosado con grapas y se hizo pedazos.

DE MADRID A VALENCIA

Pero ya era tiempo de emprender la evacuación del patrimonio artístico de Madrid, frente de guerra. Allí quedó una «Junta delegada», presidida por Roberto Fernández Balbuena, y que—del plano de la vida material al de la vida espiritual—venía a ser para la «Junta de Protección», trasladada a Valencia, lo que para el Gobierno de la República era la «Junta de Defensa Nacional».

El 28 de enero de 1937, se creó en Valencia la «Comisión del Tesoro Artístico», con la misión especial de recibir, distribuir y colocar las obras de arte que llegaban de Madrid.

Esta «Comisión» ha quedado, por último, fundida en la «Junta Central del Tesoro Artístico», que tiene delegaciones en todas las provincias, depende como las anteriores del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, y cuyas atribuciones se definen en la «Gaceta»

del 19 de abril de 1937, en los siguientes términos:

«Esta Junta tendrá a su cargo la incautación y conservación, en nombre del Estado, de las obras, muebles e inmuebles, de interés artístico, histórico o bibliográfico, que, en razón de las anormales circunstancias presentes, ofrezcan a su juicio, peligro de ruina, pérdida o deterioro, tanto de las que forman parte del patrimonio de la República y de las que pertenecen al Estado, como de todas aquellas que, teniendo la misma naturaleza y clase que las anteriores, pertenecen a las Provincias, a los Municipios o a los particulares.»

BULOS PINTORESCOS

Un evadido de Valladolid con quien he tenido ocasión de hablar estos días (y cuyo nombre, por razones especialísimas nos debemos callar), nos ha referido algunos episodios bastante curiosos de su estancia durante cinco meses en territorio fascioso.

El mismo oyó —y es persona de cuya palabra no cabe dudar— cómo un cura, en un sermón, daba el siguiente concluyente ejemplo de barbarie y estulticia de «los rojos».

«En Madrid —aseguraba este padre dotado de envidiable imaginación—, en plena calle de Alcalá, cerca de la calle de Sevilla, han colocado un banco en el que obligan a sentarse a todo el que pasa; le descalzan y, si tiene los pies limpios, le fusilan.»

Pues bien, esta fantasía ingenua en su misma maldad —creída por todos los fieles a pies juntillas, lavados o no— resulta menos indignante que algunos de los muchísimos bulos que se han impreso en periódicos extranjeros al servicio de la facción, referentes al trato

Prensa facciosa

Los italianos hijos adoptivos de la España nacional

«MALAGA, 30.—Una solemne ceremonia ha tenido lugar con motivo del nombramiento de hijo adoptivo de Málaga, a favor del agente consular italiano, capitán Tranquillo Bianchi».

El capitán Bianchi se ha distinguido particularmente por su admirable labor patriótica en por de sus paisanos residentes de Málaga durante el terror bolchevique reinante en esta ciudad antes de su liberación por los nacionalistas. Había sido condecorado recientemente por el Gobierno italiano con la medalla de plata del valor militar.

La simpatía y la admiración de que goza el capitán Bianchi, entre la población malagueña, han sido puestas de manifiesto en esta ocasión, a la que dió un especial relieve el Ayuntamiento, al nombrarle hijo adoptivo de Málaga.»

(«La Tribuna».—Roma.—1-VII-1937.)

Cartas de España.—Se reanuda la tradición simpática de las madrinas de guerra

Dos oficiales españoles combatientes en las filas del ejército liberador del general Franco, escriben desde Pontevedra para reanudar la simpática tradición de las madrinas de guerra, tradición bien significativa teniendo en cuenta estos «momentos de lucha por la civilización y el fascismo».

No faltarán ciertamente madrinas de guerra a estos combatientes que esperan de Italia palabras de incitación y de consuelo en las breves horas de descanso y que quieren de esta forma establecer un contacto espiritual con nuestras mujeres, exaltando a las dos naciones amigas en el supremo pensamiento de la Patria.

(«La Sera».—1 julio.)

dado por el Gobierno de la República, al patrimonio artístico nacional. Ahí van tres botones de muestra:

El cuadro de «Las Lanzas», viajado de Madrid a Valencia, colocado a la intemperie sobre el techo de un camión, ni más ni menos que si de un vulgar saco de patatas se tratara.

Para el de «Las Meninas», el procedimiento de evacuación había sido aún más expeditivo; para mayor comodidad de transporte, se había cortado en varios trozos sencillamente.

En cuanto a la mayoría de las demás obras, el Gobierno las había enviado en bloque... ¡a Rusia!

Y lo más triste no es que se impriman tales desatinos, sino que se encuentre gente para creerlos.

COMO VIAJAN LAS OBRAS DE ARTE.

Con escrupuloso cuidado, la «Comisión» ha seleccionado para evacuar las obras fundamentales de la pintura española y las más representativas del arte mundial.

Hay cuarenta y cinco lienzos de Velázquez, noventa y nueve de Goya, treinta y cinco del Greco, veintidós de Ribera, seis de Zurbarán, cuatro de Rafael, diecisiete de Tintoretto, y las principales obras de Berruguete, El Bosco, Bruegel, Patinir, Durero, Vinci, Morales, Poussin, Rubens, Rembrandt, Van Dick, Veronés, Watteau, etc., etc.

No hay que decir que las condiciones en que han «viajado» tan egregios evacuados, han correspon-

dido siempre a su categoría: cajones herméticamente cerrados, capas de guata protegiendo la superficie pintada, almohadillas, papeles impermeables; ni aún en los momentos de máximo dramatismo se ha descuidado nunca un solo detalle para su salvaguardia perfecta.

En los pueblos despertaba extraordinaria expectación el paso de algunas cajas de tan enorme tamaño, que a veces eran necesarios veinte hombres para moverlas.

Tal sucedió, por ejemplo, con la caja que encerraba el «Carlos IV a caballo», de Tiziano, y con la que encerraba «Las Meninas»... pese al extravagante bulo de que estas inmortales hijas de Velázquez habían sido hechas pedacitos y transportadas, sin duda, en unas cuantas cajas de calzado.

OTRO GENERO DE "EVACUACION".

Hay que reconocer que también los invasores extranjeros de nuestro suelo se han preocupado de «evacuar» algo de nuestro patrimonio espiritual, que no toda había de ser destruido con bombas incendiarias.

En la gran victoria de Guadalajara, se encontraron en las mochilas de los prisioneros, mejor dicho, de los fugitivos italianos, entre otras muchas cosas de singular interés para nosotros, unas cuantas valiosas bulas pontificales de la Edad Media, que aquellos campeones y las carreras a pie habían tenido la atención de «evacuar» de la Catedral de Sigüenza...

Declaraciones de D. Fernando de los Ríos

Don Fernando de los Ríos, embaajador de España en Washington, que, como se sabe, ha venido a la Península por un breve espacio de tiempo, acaba de regresar de su visita a los frentes de batalla.

Hablando con uno de nuestros redactores, el señor De los Ríos ha manifestado que viene extraordinariamente complacido de su viaje, durante el cual ha podido constatar el elevado espíritu y la admirable moral de nuestras tropas.

—Con soldados así —dijo el embaajador de España en Washington—, es seguro que ganaremos la guerra.

—¿Se ha asomado usted a su Granada?—preguntó el periodista.

Y el señor De los Ríos repuso:

—Sí, y he contemplado con pena infinita la ciudad, que vive bajo el yugo fascista, en espera de su liberación, que creo está próxima.

Añadió el ex ministro que se ha-

bía informado por testimonio de evadidos, de lo que ocurre en el interior de la hermosa ciudad, donde los fascistas han cometido crímenes horribles. Entre fusilamientos y asesinatos, ha habido más de 14.000 víctimas, entre las que figuran personas de gran prestigio y relieve en el campo intelectual. Entre los universitarios, la matanza ha sido espantosa.

Ha comprobado la muerte del glorioso poeta García Lorca, asesinado en forma alevosa y cobarde. Los pormenores de este crimen sublevarán la conciencia de todo el mundo y constituyen el más ignominioso baldón de la historia del fascismo.

Terminó diciendo el ilustre político que permanecerá todavía unos días en Valencia, con objeto de tomar parte en el II Congreso Internacional de Escritores, en cuya sesión de clausura pronunciará un discurso.

Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

Dos siniestros personales facciosos en Montearagón

(Relato según la declaración prestada ante el Fiscal del Juzgado municipal de Albanilla (Murcia), por la testigo presencial PETRA RESINO GONZALEZ, natural de Montearagón, provincia de Toledo.)

UNOS DIAS DE PAZ

Ya estaba Montearagón más de veinte días en poder de los facciosos y ninguno de los vecinos había sido molestado.

Se daba la circunstancia de que aquel pueblo había sido ocupado por un piquete de soldados del ejército rebelde, muchachos que habían llegado allí por motivos de obediencia, pero que, en el fondo, ni sentían la llamada «causa nacionalista», ni les interesaba hacer daño a nadie. Seguramente que a no ser por el temor de que otras fuerzas fascistas les aplicasen las terribles sanciones con que previamente les habían intimidado para un caso de indisciplina, se hubieran evadido en busca del territorio leal.

Lo cierto era que aquellos soldados españoles y el sargento que les comandaba, se limitaban a vivir pacíficamente en el pueblo y fraternizaban con el vecindario en franca camaradería.

En esta situación de tranquilidad, los habitantes de Montearagón llegaban a poner en duda las noticias que hasta entonces les habían llegado, referentes a las crueldades que los facciosos cometían en los lugares que invadían.

PERO LLEGARON "DOÑA ROSARIO" Y "DON RUFINO".

Pero un día, se agitó en inquietud el pueblo cuando vio llegar a Rufino Torres, individuo despota y brutal, que en la época de la dictadura de Primo de Rivera, había sido Alcalde de Montearagón y había dejado allí triste recuerdo por sus arbitrariedades y persecuciones contra las familias que no se le habían rendido en incondicional vasallaje.

Los vecinos cuchichearon comentarios de alarma. ¡Había llegado «don Rufino»! ¿Qué desgracias traería para el pueblo? Y lo peor era que, con él, había arribado también doña Rosario Peral, hombruna y reaccionaria, que, en otras ocasiones, ya se había hecho temible por su intransigencia y por la frialdad de su odio contra los vecinos a quienes ella creía poco fervorosos en las prácticas del catolicismo.

A «doña Rosario» y a «don Rufino», les acompañaba un numeroso grupo de guardias civiles y falangistas, que, a los efectos de la misión que los traía al pueblo, obedecían a aquellos dos personajes como jefes supremos.

Y mientras el cacique y sus acompañantes tomaban posesión del edificio del Ayuntamiento, y los soldados salían del pueblo, según orden que a este respecto traía «don Rufino» para el sargento, los vecinos de Montearagón se recluyeron temerosos en sus hogares.

La paz de aquel pueblo había terminado.

LA SANGRIENTA REPRESION

Una hora más tarde, el vecino Leovigildo Cuesta, hombre democrata que gozaba de grandes simpatías entre los trabajadores de la comarca, fué sacado de su casa por la guardia civil, que, poco después, hizo lo mismo con Tomás Pérez Jiménez y Lucio Rodríguez Gutiérrez.

Los tres hombres fueron encerrados en el calabozo del Ayuntamiento. Por la noche, los vecinos cercanos a la Casa Consistorial, vieron cómo aquellos detenidos salían del edificio custodiados por guardias y

falangistas. A la mañana siguiente, los cadáveres de los tres desdichados aparecieron junto a una tapia del cementerio; estaban desgarrados por extensas heridas de arma blanca, y tenían los ojos saltados.

A aquella fechoría siguieron otras muchas. Varios hombres, señalados por la indicación inexorable de «don Rufino» y «doña Rosario», fueron asesinados en noches sucesivas.

Las viudas, las hijas y las madres de los inmolados sufrieron vejaciones y ultrajes. Les cortaban los cabellos, las hacían transitar por el pueblo, entre burlas, insultos y golpes. A algunas terminaron por matarlas también.

LA HAZAÑA CONTRA UNA POBRE NIÑA.

A una niña de doce años, llamada Ernestina Fraile, hija de un socialista evadido del pueblo, la hi-

cieron ingerir una gran dosis de aceite de ricino, le pegaron, le ataron las manos y, a empuellones, para vencer su resistencia, la condujeron de noche ante la puerta del cementerio. Los gritos de espanto de la criatura eran coreados con risotadas por los falangistas, quienes, finalmente, la amarraron a un árbol y le dijeron que iban a fusilarla.

Prepararon la ejecución simulada, sin hacer caso de los desgarradores alaridos de la niña horrorizada. Montaron los fusiles. Uno de los fascistas dió la voz de «fuego». Los otros hicieron una descarga al aire.

La niña cesó de gritar e inclinó la cabeza como una débil flor tronchada. Cuando la desataron, su cuerpecito se abatió inerte. La infortunada criatura había muerto de terror.

La preliminar demostración de barbarie para intimidar a los moradores de los pueblos de Andalucía

(Relato, según la declaración prestada ante el Fiscal municipal de la pedanía del Bañero de Fortuna (Murcia), por el testigo presencial JOSE MOREJON DORADO, natural de Cañada Rosal (Sevilla), de 27 años de edad y de oficio jornalero.)

SOLDADESCA FACCIOSA EN UN PUEBLECILLO.

Como hacían en otros pueblos de la provincia de Sevilla, al entrar los facciosos en Cañada Rosal, llevaron a cabo un acto de crueldad espectacular, para impresionar al vecindario y decidirlo a una sumisión aterrada.

La gente que, en medrosa actitud, se había reunido en la plaza, requerida a toque de clarín, para que hiciese acto de presencia ante los invasores, contemplaba a aquella tropa pintoresca y heterogénea, en la que destacaba el desenfado fanfarrón de los legionarios que, con los brazos remangados, tenían gestos de matarife, y la foscata dura de los moros de rostro anguloso y tostado y cubiertos con rojos gorros cónicos, que hacían recordar a los piratas de folletín terrorífico.

EL CAMION BLINDADO

Mientras el jefe de aquellas fuerzas facciosas daba a gritos unas órdenes, seguidas por unas evoluciones de la soldadesca, que se disgregaba en patrullas para ocupar los lugares estratégicos y las salidas de la plaza, muchos vecinos miraban con curiosidad un camión blindado que los fascistas habían traído. ¿Qué habría dentro de aquel vehículo que, cerrado herméticamente, era cuidadosamente custodiado por un grupo de moros? ¿Llevaría comestibles o municiones?

A unos niños que, acuciados instintivamente por la novedad, se aproximaron demasiado al camión, los apartaron a puntapiés los guardias marroquíes.

LA BARBARA OSTENTACION DE CRUELDADE.

Terminadas las órdenes del jefe fascista, y colocada ya cada patrulla en el lugar que le había sido designado, se dirigió aquél al grupo cohibido de los vecinos, y habló en términos rotundos. Para que se percataran todos de que era inexorable la justicia «nacionalista» contra

los que no la acataban de un modo absoluto e incondicional, se iba a proceder a una demostración concluyente. Así, pues, los vecinos de Cañada Rosal habían de fijar bien su atención en lo que iban a presenciar.

Después, ante el silencio expectante del pueblo, se dirigió el jefe al camión blindado y abrió la puerta metálica que lo cerraba. Unos moros, sin esperar otro mandato, seguramente habituados a aquella tarea, entraron en el vehículo en cuanto vieron la puerta expedita. En seguida, dos hombres salieron lanzados violentamente del interior, y, con los brazos atados a la espalda, perdieron el equilibrio y cayeron al suelo. Un legionario se quitó el cinturón y con él flageló a los caídos, obligándoles a ponerse en pie.

Aquellos dos hombres, eran dos jóvenes obreros que aparecían descalzos, con la camisa destrozada, descubiertos los hombros y el pecho, en donde se advertían huellas de golpes y rasguños sanguinolentos. Uno de ellos, débil y pálido, estaba abatido; con la barba sobre el pecho, inclinaba el busto hacia el suelo, a donde parecía tender su mirada triste, de pobre ser indefenso y vencido. El otro, era un rero mocetón que, erguido con altivez, se mantenía firme y miraba altivamente al jefe faccioso con iracunda expresión de reto.

Unos moros, los empujaron hacia una pared; luego, se apartaron un poco de ellos y les apuntaron con los fusiles. El joven atlético, miró nuevamente al jefe y le escupió unos apóstrofes: ¡Cobarde, traidor! Y así, dió un grito vibrante: ¡Viva la República! El otro obrero, como súbitamente galvanizado, alzó la frente con gallardía y unió su voz a la de su compañero: ¡Viva la República!

La descarga de fusilería, acalló para siempre aquellas voces exaltadas, al tiempo que los dos jóvenes se derrumbaban.

Los vecinos del pueblo, desfilaron tristemente hacia sus hogares. Un presentimiento lúgubre, les hacía pensar en aquel terrible episodio que acababan de presenciar: era el epílogo de los saqueos y asesinatos que, en días sucesivos, habían de estremecer de espanto a Cañada Rosal.

Moción votada por unanimidad en el XV Congreso Internacional del PEN Club

El XV Congreso Internacional de la Federación P. E. N., eleva una protesta contra las violencias de que han sido víctimas gran número de escritores partidarios de la libertad de expresión, en Alemania, y particularmente contra el hecho de que el Gobierno alemán haya impedido violentamente al laureado del premio Nobel para la paz 1936, Karl von Ossietzky, miembro del P. E. N. Club, presentarse ante el Comité Nobel de Oslo, y pronunciar la locución prescrita por los Estatutos de la Federación Nobel.

El gobierno nazi hace un llamamiento a los alemanes residentes en los Estados Unidos

Pero se cree que, como en años anteriores no lo atenderán

En los periódicos «Weckruf» y «Beobachfer», órganos de los «nazis», que se publican en Nueva York, se ha dado a la publicidad un orden del Gobierno hitleriano, exigiendo que los alemanes nacidos en 1917 y que residen en la actualidad en los Estados Unidos, se presenten en los consulados, con objeto de ser inscritos en las listas militares, con arreglo a las disposiciones referentes al servicio obligatorio. Esta presentación debe hacerse hasta el día 30 de julio.

Se tiene la seguridad, juzgando por lo ocurrido el año anterior, de que, no obstante ser enorme la población alemana existente en los Estados Unidos, se han de presentar muy pocos jóvenes.

De los millones de alemanes que viven en Norteamérica, solamente trescientos atendieron la orden el pasado año. Los restantes hicieron oídos de mercader.

Ante el fracaso, el consulado alemán se vió en la necesidad de velarlo, declarando que «todos los alemanes que no pudieran abandonar los Estados Unidos quedaban exentos del servicio militar».

De este modo se ocultó la poca atención que se prestó al requerimiento.

Para que el fracaso sea mayor, este año, a la indiferencia de los anteriores, se une la experiencia, y ésta dice a los alemanes que existen obstáculos para el regreso a los Estados Unidos, donde subsisten con holgura.

De cuatro o cinco voluntarios que salieron para Alemania el año 1936, en el que se declaró que quedaban exentos del servicio los que nacieran en Norteamérica, uno de ellos tropezó con graves dificultades al regreso, pues en los Estados Unidos se le declaró «extranjero» y no se le permitía desembarcar.

Esto hace suponer que este año no habrá ni esos cuatro o cinco voluntarios.

JUSTICIA POPULAR

Un aviador italiano

El 5 de noviembre último llegó a Madrid, procedente del aeródromo faccioso de Talavera, una escuadrilla de seis aparatos Fiat. Tripulados uno por el capitán de Aviación Morato, que la mandaba; otro por un sargento, y los otros cuatro restantes por otros tantos aviadores italianos. Al entrar en Madrid, tres cazas republicanos entablaron combate, siendo derribados varios de los aviones negros, de los cuales cayó uno en el terreno de Vicálvaro.

El piloto, que había resultado herido en la lucha, se lanzó en el paracaídas, y al llegar a tierra se fracturó la pierna derecha. Hecho prisionero, se le ha tratado con todo esmero, se le ha amputado la pierna y esta mañana ha comparecido ante el Tribunal Popular. Se llama Alfredo Peccore Petrochini, de 25 años.

En el interrogatorio manifestó que es soltero, afiliado al fascio desde 1932 y que servía de piloto civil en una Empresa. Fascista hasta la medula, le impresionó la propaganda que se hizo en Italia contra los «rojos», según la cual éstos se habían levantado contra la República y otros elementos. Los generales promovieron entonces una contrarrevolución. Dos individuos, uno italiano y otro que se titulaba capitán aviador español, Sierra, lograron formalizar con él un contrato para actuar durante seis meses como aviador en las filas facciosas por 2.500 pesetas mensuales, asegurándole que antes de ese plazo terminaría la guerra. Desembarcó en Sevilla el 3 de noviembre del 36. En Tablada practicó con un aparato de caza. Le trasladaron a Talavera, y a los pocos días salió con la escuadrilla para Madrid. Afirma que el vuelo era de vigilancia, a 4.000 metros.

La prueba, como es de suponer, fué en absoluto acusatoria. El fiscal, que había calificado el delito de auxilio a la rebelión militar, conforme al artículo 240 del Código castrense, ante la prueba, modificó sus conclusiones, calificando en definitiva los hechos del delito de adhesión a la rebelión, conforme al párrafo segundo del artículo 238, y en el informe estuvo el representante de la ley contundente y emotivo, porque recordó aquellos días de noviembre en que la aviación italiana descargó torrentes de metralla sobre el casco de Madrid, causando cuantiosas víctimas inocentes, en su mayoría mujeres y niños. Un informe antifascista. La defensa hubo de luchar ante la realidad de los hechos, con tantas dificultades insuperables.

El Jurado dió veredicto de absoluta culpabilidad, y en el juicio de Derecho, el fiscal solicitó la pena máxima, que es la de muerte. La defensa pidió el grado inferior. Dictada sentencia: en el acto, el fallo del Tribunal de Derecho impone al aviador italiano 30 años de internamiento en un campo de trabajo.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN